



La Gayata

Feli Cardiel Abad

¿Cuáles son los recuerdos que tiene de su infancia?

Nací en Oseja el 28 de enero de 1941. Mi mote por parte de padre es "Serrano" y por parte de madre "Marieta".

Mis mejores amigas eran la María Jesús, Rosita Pérez Gracia y la Sole, hija de la Encarnación, pero poco podía jugar con ellas, ya que me tenía que quedar en casa a cuidar a mis hermanos Pedro y Alicia mientras mis padres iban al campo. Estaba deseando que volviese mi madre para descansar, aun así, al llegar me mandaba a por leña al corral y a encerrar las cabras y las gallinas.

Con el tiempo nacieron mis hermanas pequeñas M^a Carmen, Puri y Joaquina.

Al campo iba alguna vez a esrayar, y cuando le tocaba a mi madre estar en el Horno, le llevaba yo a mi padre comida –patatas– ya fuese a la Cueva o a Valdetubillo.

Para Navidad nos dejaba mi madre en la mesa una fuente de mostillo con nueces para que fuéramos cogiendo.

Un año para Reyes me tocó una barrica de turrón de cacahuete. El resto de los años con la zapatilla en la ventana me llegaba un tizón. Me decía mi madre: "están los Reyes pobres y no te ha tocado nada".

Mi madre le mandaba a mi padre que me llevara a ver el baile, tendría unos 11 años; me dejaba sentada encima del tablado.

La Rosca de Pascua, que llevaba huevos, chorizo y lenguaniza nos la comíamos en la fuente o si hacía mal tiempo en el patio de alguna casa. Ese día lo disfrutábamos además jugando a blincar a la sogá y a encorrernos. Para San Roque íbamos también a la fuente a echar cuatro gaseosas.

A la escuela sólo fui 15 días cuando ya tenía 14 años por el motivo de que saliera en una fotografía que iban a hacer en la plaza a las chicas de la escuela y a la maestra Inés. El día de la foto, mi abuela, que se quedó con mis hermanos, me decía: "Feli, ponte ropica nueva". Normalmente mi madre me hacía la ropa de retales.

¿Y de la primera comunión?

Comulgamos la Sole, el Antonio el Martín y yo. Iba vestida de blanco con una diadema, un bolsico pequeño de tela y unas sandalias fraileras. El pelo lo llevaba con tirabuzones, ondulado con trencillas.

Fuimos por las casas a pedir y nos dieron algún centimillo, huevos y un puñado de nueces sin pelar. Por la tarde salimos a la fuente a merendarnos unas sardinicas.

¿Qué costumbres y tradiciones recuerda?

A los pocos días de la Primera Comunión nos fuimos mi padre y yo con caballerías a la ermita de la Virgen de la Sierra. Me acuerdo que hacía tanto frío que me escocían las manos y los pies; menos mal que me calenté allí en un hogar.

Para Carnavales iban los jóvenes vestidos de carnaval con una silla y una sábana, pedían por las casas con una cesta en la que recogían comida. Recuerdo en el baile de la casa de Lola disfrazarse a mis abuelos, Manuel de mujer y Escolástica de hombre.

Para Santa Lucía íbamos a por estrepas a la Selva, hacíamos la hoguera en la calle, y se asaban patatas con alguna media bola si habían matado algún tocino. Como la vista sanaba por la fogata, decían: "el día de mañana veremos mejor".

¿Venía gente a vender al pueblo?

De la Ribera venía la tía "Vajillera" con su hijo y un carro; llevaba para vender platos de porcelana, jarras de tierra, pucheros, vasos, azucareros, tazones y sartenes de hierro que descontaba de la compra si a cuenta le dabas ropas viejas o hierros.

De Illueca venían a vender: la tía Manuela con albarcas, ropas de retales y latas de sardinas, a cambio de judías y garbanzos; la "Babila" con albarcas; y además, el que luego sería mi suegro, Jesús, con zapatos y sandalias.

¿Cuándo se fue a vivir a Illueca?

Cuando estaba a punto de cumplir los 16 años vino "Juana" de Illueca a comprar olivas, y como iban buscando una niñera se lo comentaron a mi madre preguntándole por los años que yo tenía, y entonces le dijeron: "pues ella nos vendría bien, hablen con la chica que aquí no tiene futuro".

Al poco me fui a Illueca. Me dieron la bata de la limpieza y unas zapatillas. Y de niñera para todo; hacía seis camas, fregaba el desayuno y de rodillas las habitaciones, limpiaba el polvo e iba a lavar al río con dos baldes de ropa. Todo por 700 pts. al mes, comida y sin cotización ni cartilla de Seguridad Social.

Por la tarde me daban dos horas libres y me iba con otras sirvientas de paseo. Como el



Jesús y Feli, con 19 años.





Manuel Cardiel Ibáñez
y Escolástica Cardiel García
(abuelos paternos)



Pedro Cardiel Cardiel
y María Abad Álvarez
(padres).

cine de Illueca lo llevaban el dueño de la casa y sus hermanos, iba gratis un día a la semana; recuerdo que echaban muchas películas de romanos, los diez mandamientos, y de Paco Martínez Soria. Estuve también varios años trabajando en otra casa.

Cuando llegaban las fiestas, o me quedaba allí o me iba a Oseja.

De Illueca igual que se iban a vender calzado a otros pueblos, venían a Illueca a vender otras cosas que se necesitaban. Me acuerdo que Nicerato de Trasobares venía con un burrico con huevos y cuando llegaba me decía a mí: "mira a ver si alguna mujer quiere huevos que cuanto antes termine antes me volveré".

¿Qué es para usted Oseja e Illueca?

Oseja ha caído mucho, en tiempo daba gozo, pero es mi pueblo, son mis raíces y sobre todo me alegra poder estar en la casa de mis antepasados, en la calle Zadarrincón.

En Illueca me he encontrado a gusto y además ha sido el pueblo de mi marido.

¿Se siente aragonesa?

Sí claro, porque soy de Aragón y me siento muy aragonesa.

¿Se acuerda de sus padres y abuelos?

De mi padre Pedro Cardiel Cardiel me acuerdo cuando me llevaba al baile y a merendar a la bodega. De él aprendí, sobre todo, respeto. De mi madre María Abad Álvarez, además de respeto, me gustaba lo trabajadora que era. Me aconsejó cuando me fui de Oseja: "no lla- mes la atención en Illueca".

Mi abuelo paterno Manuel Cardiel Ibáñez me quería mucho pues era la mayor.

Mi abuela paterna Escolástica Cardiel García



Jesús Horno Pérez y
Feli Cardiel Abad
en 1966.

me trataba muy bien. Me decía en su casa: "¡mañal, coge una cuchara y a comer con nosotros". Con ellos estuve en las fiestas de Tierga ya que allí vivían mis tíos Manolín, Avelina y mi prima; recuerdo estar oyendo la música desde las escaleras de la plaza.

A mis abuelos maternos Joaquín Abad García y a María Álvarez que descendía de un pueblo de León y que allí era panadera, no los conocí.

¿Cómo conoció a su marido? ¿Cómo fue la boda?

A mi marido Jesús Horno Pérez lo conocí con 19 años en Illueca. Me contaba que la gente de la clase baja vivía en las cuevas, y el resto en el Casco Viejo y en pisos.

Cuando festejaba con él, Jesús yendo de ronda por las calles me cantaba jotas en la puerta de la casa, que yo escuchaba desde la habitación. En vez de panderetas llevaban coberteras y soperas. A los 25 años nos casamos en Calatayud, Jesús trabajaba de zapatero y de obrero, y yo dejé de trabajar. Recuerdo que fuimos con un coche, un seiscientos, a hacernos la foto de rigor.

En el viaje de novios estuvimos en Lérida en casa de mi tío Joaquín y en Huesca en casa de una tía de mi marido.

De casada aún trabajé de zapatera 4 u 5 años. Con Jesús bailaba en las fiestas de Illueca e íbamos de cuadrilla con las peñas.

Para San Roque hacíamos meriendas en la Chopeira del Conde. También marchábamos a las fiestas de Jarque y andando a las de Santiago de Gotor. A Oseja subíamos de vez en cuando y en las fiestas bailábamos. Cuando ya tuve a mi hijo Pedro, lo dejaba en el verano con mis padres.

¿Ha viajado mucho?

A Zaragoza, la Rioja, Hija, Ágreda, Calatayud, Vienza, Salou, Tarragona. No paso pena por no haber conocido más sitios.

Feli en la puerta de su casa.

¿Los viejos se vuelven niños?

Yo de momento no. Si vivo mucho es posible que me pase.

¿Ha sido feliz?

Con mi marido he sido muy feliz. Era muy bueno y hacía "de mis padres" en Illueca. Cuando nacieron mis hijos fueron momentos muy felices. Me siento muy orgullosa de haberlos tenido. Con ellos no me siento sola.

¿Cómo ve la vida a los 77 años? ¿La hubiera cambiado?

La vida la veo bien. Me hubiera gustado haber podido ir más a la escuela, haber estudiado y haber llegado a ser maestra. Tuve una infancia dura, pero no la cambiaría por nada.

¿Qué opina de sus hijos?

Pedro y Sonia son muy trabajadores, han salido a mi familia, son buenos hijos y entre ellos buenos hermanos.

¿Cómo le gustaría que la recordasen?

Como cariñosa, buena esposa, trabajadora, buena madre y cuidadora; como pilar de la familia.

He sido un poco cabezona y a veces me he enfadado, pero enseguida se me ha pasado. Desearía que mis hijos se llevaran igual de bien que ahora.

Miguel Ángel Pérez Gil

